

La Primera Comunión

Fuente: www.rial.org

Estaremos o no estaremos ahora en el mes de las Primeras Comuniones, pero vamos a hablar de la Primera Comunión como acontecimiento familiar y como el hecho que marca a nuestros niños para toda su vida cristiana.

Cuando hablamos de las fiestas de la familia —fiestas religiosas, se entiende— no sé si encontraremos una más bella, más llena de candor, más querida de todos que la Primera Comunión de los niños. En ella vemos al niño o la niña hacerse uno con su amiguito Jesús. Es de sospechar y sospechamos muy bien—la cara de felicidad que pone Aquel que dijo: *¡Dejad que los niños vengan a mí!*

Esa felicidad, que hoy tiene el Señor, nos la debe a la familia, que le hemos dado y preparado nuestros hijos para este encuentro dichoso. Y, claro está, adivinamos las bendiciones que Jesús, como una recompensa, hace descender sobre nuestra familia, pues Jesús se gloria de pagar cualquier cosilla que hacemos por Él, hasta alargar un simple vaso de agua...

Estamos hablando —ya se ve— con lenguaje nacido de la fe. Y hoy, es doloroso decirlo, la Primera Comunión se ha convertido en algunas familias en fiesta social sin sentido religioso.

Una vez, cuando llegó el mes de las Primeras Comuniones, nuestro Párroco se mostró furioso con algo que le había tocado presenciar, aunque, afortunadamente, no había sido en nuestra parroquia sino en otra iglesia de la ciudad. Un sacerdote amigo suyo le contó el caso de dos Primeras Comuniones. Una familia tenía preparado todo para la Comunión de la hijita, y se presentó el papá a borrar de la lista a su niña, que quedaba para el año siguiente.

- *Pues, ¿qué ha pasado?*

El papá no acababa de decir la verdad, aunque al fin hubo de confesarla toda:

- *En fin, Padre, usted comprenderá, pero a la niña le han tenido que arrancar un diente y las fotos saldrían mal.*

El Sacerdote estaba que no podía de pena con su alma. ¿Es posible dejar la Comunión durante todo un año por unas fotografías? ¿Es posible privar a la hijita de tanta gracia, como le traerían a su alma tantas Comuniones en todo un año? ¿Dónde está la fe de esos papás?...

Menos mal que al lado de este caso negro se había dado otro blanco, muy blanco, y en ese mismo mes. Una niña, de familia muy cristiana y de buena posición económica — con el esposo que sabía llevar muy bien su negocio, y con una esposa y madre estupenda—, la fiesta de familia la habían preparado bien y la niña iba a lucir un vestido precioso. Pero la niña no sabía nada de todo lo que los papás le habían dispuesto. Ella no sabía más que una cosa: que iba a recibir a Jesús y que lo tenía que recibir con un alma muy limpia y con mucho amor.

- *Y efectivamente* —continuaba el Sacerdote— *yo la examiné, y así era. El catecismo lo había aprendido que daba gusto. Un ángel no recibiría mejor a Jesús. Este caso me compensó el disgusto que me dieron los estúpidos papás de la otra niña (¡Ay!, perdonen eso de ‘estúpidos’ que se me ha escapado..., añadió triste el Sacerdote)*

Dejándonos ahora de estas historias —alegres unas, tristes otras, y nosotros nos quedamos con las alegres—, vamos a la realidad de la vida cristiana.

¿Qué es la Primera Comunión de nuestros niños? Lo hemos dicho desde un principio: el primer encuentro de los niños con ese Jesús que está presente en la Eucaristía, y que los está llamando: *¡Venid a mí!*

Los llama como una exigencia de su Corazón Divino, pues ama entrañablemente a esos pequeños que lucen aún en sus almas la inocencia bautismal. En esas almas infantiles ve Jesús reflejada de manera maravillosa la santidad de Dios, y esto le arrebató. El primero en hacer fiesta el día de las Primeras Comuniones de los niños es nuestro Señor Jesucristo... Los niños, por su parte, cuando han sido bien preparados y han aprendido a amar a Jesús, captan con su mirada limpia toda la belleza que entraña el encontrarse con Jesús. No creemos que nadie haya expresado esto con más exactitud que Teresa del Niño Jesús, cuando nos describe sus sentimientos al recibir a Jesús:

- Mi Primera Comunión será siempre para mí un recuerdo sin nubes. Los detalles más pequeños de aquellas horas celestiales dejaron en mi alma imborrables recuerdos. ¡Qué dulce fue el primer beso de Jesús a mi alma! ¡Sí; fue un beso de amor! Ya no éramos dos: Teresa había desaparecido como la gota de agua se pierde en el océano. Jesús quedaba solo como dueño y como rey.

Así, Teresa de Lisieux, cuya vida después confirmó estos pronósticos de la niña. Es que la Primera Comunión, bien recibida, marca para toda la vida. Sabido es que Napoleón murió cristianamente. Al tener noticia su tío el Cardenal, comentó simplemente: *No me extraña. Napoleón había hecho bien su Primera Comunión.* Y el mismo Napoleón, ante la sorpresa de sus generales, confesó una vez: *El día más feliz de mi vida fue el día de mi Primera Comunión.*

Al hablar así de la Comunión de los niños estamos hablando del acontecimiento familiar más querido. Es indiscutible que hechos como éste son una bendición de Dios para todos y son los lazos más fuertes que después nos ligan con el Señor.

Para los niños, su Primera Comunión es el primer eslabón de una cadena larga que acabará con un Viático que les abrirá el Cielo. Para nosotros, es un renovarnos en nuestra fe cristiana. Para toda la familia, un signo de que Jesucristo sigue como dueño del hogar